



UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

INCORPORACIÓN NO. 8727-43 A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE PEDAGOGÍA

*LA ESTIMULACIÓN TEMPRANA Y EL DESARROLLO MOTOR EN
NIÑOS DE 6 A 12 MESES*

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

Minerva Cruz Sánchez

Asesor: Lic. Martha Estela Chuela Aguilar

Uruapan, Michoacán. 21 de febrero de 2012.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

Esta tesis la dedico a mi madre con mucho amor, por darme la oportunidad de superarme profesionalmente, por contar con su apoyo de forma incondicional y darme palabras de aliento para alcanzar mis metas, gracias por confiar en mí.

Agradecimientos

La presente tesis es un esfuerzo en el cual, agradezco a todos quienes participaron en la elaboración, en especial a mis maestros por su disposición y ayuda brindadas.

A Dios

Por darme licencia de terminar mi carrera, por llenarme de dicha y bendiciones.

A mis padres

Por ser parte de ustedes, por querer siempre lo mejor para mí, agradezco de todo corazón por su amor, cariño y comprensión.

A mis hermanos

Por su compañía y el apoyo que me brindan. Sé que cuento con ellos siempre.

A Guillermo

Quien me brindó su apoyo, cariño, consejos, paciencia y comprensión. Gracias por todo lo que reconoces en mí.

ÍNDICE

Introducción

Antecedentes.....	01
Planteamiento del problema.....	04
Objetivos.....	05
Preguntas de investigación.....	06
Justificación.....	06
Marco de referencia.....	08

Capítulo 1. Estimulación temprana.

1.1 Definición de estimulación temprana.....	09
1.2 Origen de la estimulación temprana.....	12
1.3 Aspectos generales y esenciales de la estimulación temprana.....	14
1.4 Principios fundamentales de la estimulación temprana.....	20
1.5 Etapas de la estimulación temprana.....	23
1.5.1 Objetivo de la estimulación temprana.....	28
1.5.2 Metodología de la estimulación temprana.....	28
1.5.3 Áreas de atención con la estimulación temprana.....	30
1.5.4 Participantes de la estimulación temprana.....	32

Capítulo 2. Desarrollo motor.

2.1 Definición de desarrollo motor.....	35
2.2 Desarrollo motor como etapa del desarrollo humano.....	36

2.3 Aspectos del desarrollo del niño de 6 a 12 meses	40
2.3.1 Desarrollo motor.....	40
2.3.1.1 Motricidad gruesa.....	48
2.3.1.2 Motricidad fina.....	51
2.3.2 Desarrollo del lenguaje.....	53
2.3.3 Desarrollo visual.....	56
2.3.4 Desarrollo auditivo.....	58
2.3.5 Desarrollo táctil.....	59

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1 Descripción metodológica.....	61
3.1.1 Enfoque.....	61
3.1.2 Tipo de investigación.....	62
3.1.3 Diseño de investigación	62
3.1.4 Extensión del estudio	63
3.1.5 Técnicas e instrumentos de investigación.....	64
3.2 Población y muestra.....	66
3.3 Desarrollo de la investigación.....	67
3.4 Análisis e interpretación de resultados.....	69
3.4.1 La estimulación temprana y la motricidad gruesa.....	70
3.4.2 La estimulación temprana y la motricidad fina.....	74
Conclusiones.....	77
Bibliografía.....	81

Otras fuentes de información.....84

INTRODUCCIÓN

En el presente documento se presenta el análisis respecto a la estimulación temprana y su vinculación con el desarrollo motor, en el caso de niños de seis a doce meses. Como tarea inicial, se presentan los elementos que brinden al lector un escenario inicial para comprender el problema estudiado.

Antecedentes

Actualmente se tiene la necesidad de proporcionar todos los medios y herramientas necesarias para que exista un mejor desarrollo motor, en este sentido, la estimulación temprana es uno de los mejores instrumentos que se pueden utilizar dentro de la educación.

Al tener presentes estas consideraciones, se eligió el tema de la estimulación temprana y el desarrollo motor en niños de seis a doce meses, pues se parte del supuesto de que los niños de dicha edad que están en un programa logran un avance más favorable, adquiriendo habilidades y destrezas reflejadas en su desarrollo motor.

En esta investigación se define la estimulación temprana como “un acercamiento directo, simple y satisfactorio, para gozar, comprender y conocer al bebé; ampliando las alegrías de la maternidad y su potencial de aprendizaje.”

(Arango y cols.; 2004: 8). Todo esto se puede lograr con el apoyo de docentes y padres de familia, lo cual representa el mayor de los esfuerzos para lograr el mejor desarrollo que pueda tener el niño.

Los orígenes de la estimulación temprana están relacionados con el retardo mental, así como con otros daños orgánicos cerebrales; pero gracias a los conocimientos científicos, su estudio se amplía a todas las prácticas de crianza del niño.

Einsenberg y cols. (1989) sostienen que no todos los niños son iguales, que hay que respetar sus individualidades temperamentales y cognoscitivas y, por lo mismo, utilizar métodos de crianza que sean sensitivos y que respondan a estas diferencias individuales.

En cuanto a investigaciones se refiere, en una realizada por Mejía y cols. En Colombia, sobre la influencia de la estimulación temprana en el desarrollo psicomotor en niños de 3 y 4 años, se determinó en los resultados que la estimulación temprana no consiste propiamente en acelerar el desarrollo psicomotor del niño, ya que este es un desarrollo proceso – neurofisiológico, sino lograr por medio de estímulos el perfeccionamiento de su desarrollo (www.google.com.mx).

Dichas investigadoras concluyen que la estimulación es un complemento importante en el desarrollo de todo niño, ya que por medio de ella se descubren aptitudes de diversos tipos, y permite un mejor desarrollo psicosocial, logrando así

mejorar su desenvolvimiento en la sociedad, mediante sus propios medios para relacionarse.

El hecho de practicar la estimulación temprana dentro de un kínder era considerado como una actividad adicional, después comenzaron a percibirse como notables los avances que existían entre niños que asistían a estas clases. Fue así que se decidió agregar como otra actividad dentro de los planes de trabajo y continuar con la estimulación dentro de un kínder.

Planteamiento del problema

Siempre ha existido la preocupación de los padres de procurar que el proceso y crecimiento de sus hijos sea el mejor de acuerdo con su edad, por lo que se interesan en buscar actividades o estrategias que puedan favorecer a los niños en su desarrollo intelectual, psicomotor, social y emocional. Es por eso que la estimulación temprana, por medio de sus actividades, logra cubrir las necesidades que buscan los padres para el perfeccionamiento de sus hijos.

Con la estimulación temprana se puede comenzar a trabajar desde que el bebé está en el vientre, y seguir practicándose hasta los 6 años, o bien hasta que se considere pertinente retirarlo. En el momento que el niño nace, sus movimientos y actitudes son respuestas reflejas, requiere de estímulos que le ayuden al conocimiento de sí mismo y de su medio ambiente.

No se sabe si la estimulación temprana beneficia por igual a cada niño, ya que el desarrollo es totalmente diferente debido a la genética, al medio ambiente en que se desarrolla, así como a la reacción que puede tener su cuerpo dependiendo de los movimientos que se generan, por lo que esta investigación pretende responder la siguiente pregunta de investigación: ¿qué características presentan la estimulación temprana y el desarrollo motor en niños de seis a doce meses de edad, del Kinder Explora, de la ciudad de Uruapan, Michoacán?

Objetivos

La presente investigación estuvo regulada por la consecución de las directrices que se presentan en las líneas siguientes.

Objetivo general

Describir la estimulación temprana y el desarrollo motor en niños de seis a doce meses de edad, del kínder Explora, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Objetivos particulares

1. Definir el concepto de estimulación temprana.
2. Conocer los aspectos generales y esenciales de la estimulación temprana.
3. Conocer los principios fundamentales de estimulación temprana.
4. Definir el concepto de desarrollo motor como etapa del desarrollo humano.
5. Determinar los aspectos que se desarrollan de los seis a los doce meses de edad.
6. Identificar los aspectos de desarrollo motor que desarrolla el programa de estimulación temprana en niños de seis a doce meses de edad del kínder Explora, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Preguntas de investigación

1. ¿Qué es la estimulación temprana?
2. ¿Cuáles son los aspectos generales y esenciales de la estimulación temprana?
3. ¿En qué consisten los principios fundamentales de la estimulación temprana?
4. ¿De qué manera se manifiesta el desarrollo motor como etapa del desarrollo humano?
5. ¿Qué aspectos se desarrollan de los seis a los doce meses de edad?
6. ¿Cuáles son los aspectos de desarrollo motor que desarrolla el programa de estimulación temprana en niños de seis a doce meses de edad?

Justificación

La presente investigación de estimulación temprana y desarrollo motor en niños de seis a doce meses, beneficiará principalmente a infantes y padres de familia, ya que se está consciente de que los primeros años de vida son determinantes para un desarrollo futuro y constituyen un periodo crítico para todo ser humano. La estimulación temprana es una alternativa para favorecer el desarrollo total de los pequeños, ya que ayuda a fortalecer sus diferentes áreas.

Dentro del campo de la pedagogía, se espera realizar cada una de las actividades que sean de mayor importancia para que el niño tenga un desarrollo

motor que le sea útil por medio de la estimulación temprana, igualmente en las necesidades que se le vayan presentando de acuerdo con su edad.

La investigación tiene relación directamente con los docentes, en especial con personas que trabajan en preescolar, ya que por lo general la estimulación temprana está más generalizada en la etapa conocida como maternal, dado que es una gran herramienta para propiciar y favorecer el área socio-afectiva y emocional en los niños.

Marco de referencia

La presente investigación se realizará en el kínder Explora, el cual se encuentra ubicado en la calle Gildardo Magaña No. 272, entre Gran Parada y Avenida Latinoamericana, Colonia Revolución, en la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Las áreas que se trabajan son el lenguaje, multisensorial, control del movimiento corporal, social, identidad y autonomía.

Es atendido por personal calificado, por aquellos profesionales que van a ejercer las tareas de trabajo con el niño y con los padres. La sesión está dirigida por la Licenciada en Psicología Araceli Arreola.

Existe un salón de estimulación temprana, que está conformado con tapetes, rodillos, sillones en forma de cuadros, pelotas, entre otros materiales. En dicha área se trabaja los padres de familia con los niños recibiendo instrucciones de la maestra para trabajar de manera adecuada. Esta investigación se centra sólo en el nivel que cubre seis a doce meses.

CAPÍTULO 1

ESTIMULACIÓN TEMPRANA

En el presente capítulo se aborda la estimulación temprana, su definición, su origen, aspectos generales, principios fundamentales, las esferas que favorece, sus objetivos, metodología, áreas que atiende y por último, los agentes que participan.

1.1 Definición de estimulación temprana.

La etapa más importante del ser humano son sus primeros años, durante este tiempo el sujeto recibe los estímulos y experiencias del medio en el cual está introducido y del que ya forma una parte activa, de ahí la importancia de crear un ambiente benéfico para su formación con el apoyo del programa de estimulación temprana.

El estimular positivamente a un niño también es educarlo con adecuados principios. La estimulación temprana se encarga de desarrollar los periodos sensitivos, que son los momentos oportunos en los que el niño asimila con más facilidad determinados aprendizajes, es por ello que se basa en conocer en qué rubros centrar los esfuerzos educativos según las edades y necesidades de los pequeños.

El crear y practicar la estimulación temprana con la figura de ser sólo para beneficios determinados en una situación prenatal, no quiere decir que siga siendo así, y es que al principio su práctica se enfocaba únicamente a mujeres embarazadas y a bebés, esto llegó a ser un obstáculo para las nuevas aportaciones que hay acerca del tema.

La estimulación temprana ha dejado de ser exclusiva de los bebés y ha sobrepasado ese límite para convertirse en una de las acciones a favor del desarrollo integral de los seres humanos, ampliando ahora los beneficios de sus acciones y no por ello descartar su práctica en personas mayores e incluso, con alguna deficiencia o discapacidad.

El ser humano desde su nacimiento recibe constantemente estímulos y experiencias del medio en el cual está introducido, los cuales le ayudan a crear un ambiente próspero para su desarrollo.

La estimulación temprana se concibe como “un acercamiento directo, simple y satisfactorio, para gozar, comprender y conocer al pequeño al tiempo que se expande su potencial de aprendizaje” (Stein; 2006: 16). Pretende establecer una relación dinámica y adecuada del niño con su medio, donde éste pueda no sólo impulsar sus habilidades, sino ir más allá de los límites de su desarrollo.

Esta estimulación se llega a contemplar como un tipo de educación sistemática de la primera infancia, es decir, se establece en forma gradual, precisa y

evolutiva, para proporcionar apoyo a los menores e incrementar sus capacidades sensoriales, cognitivas y sociales, vitales en un adecuado desarrollo.

En este sentido, se considera que existe un proceso de desarrollo y crecimiento preestablecido, en el que se produce de manera ordenada, con actividades determinadas, y enseñanzas secuenciadas, de modo que se logra producir en el niño solidez en sus capacidades y enriquecimiento en sus potencialidades.

Comúnmente se piensa en la estimulación temprana como una medida remedial, como una acción que soluciona algún problema; por el contrario, la clave más importante de la estimulación es su cualidad preventiva, sin dejar de lado la función que se acaba de mencionar.

Es por esto que para facilitar la estimulación temprana se requiere de conocimiento de desarrollo infantil; sin embargo, también lleva alcanzar amplio sentido común, así como percepción de los procedimientos y cuidados que deben tenerse para producir en los niños un mejor desarrollo. Estimular es promover el deseo de interpretar todo su potencial.

“La estimulación en un sentido general deberá ser: adecuada, oportuna, acertada, racional, sencilla, útil, novedosa, sistemática, continua, diferenciada y de calidad”. (Loperena cita a Casas De La Torre; 2000: 27).

La estimulación temprana “es una técnica de abordaje interdisciplinario dedicada a los niños de 0 a 36 meses” (Fernández; 2010: 10), ya que es un proceso de consolidación y potenciación de capacidades formativas y sobre todo, de cambio en la forma de apreciación y trato que se les brinda a los niños desde pequeños.

Debido a que la estimulación temprana trabaja en los primeros años de vida del ser humano, así como los ámbitos sociales en los que se desenvuelve, son capitales para su desarrollo futuro y entre más pronto se inicie la estimulación, mayor consolidación tendrá la personalidad futura de los niños.

1.2 Origen de la estimulación temprana

“La estimulación temprana es un tema de interés que atrae la atención no sólo de profesionales de la salud y la educación, sino también de los propios padres quienes cada vez adquieren más conciencia del significado que tiene el empezar a estimular al niño desde los primeros meses” (Bolaños; 2006: 8)

Según Vidal y Rubio (2009) la estimulación temprana es considerada como un tratamiento psicopedagógico y terapéutico, tanto para niños que presentan alguna discapacidad, como para los que pueden enfrentar alteraciones en el desarrollo, o simplemente para optimizar el mismo.

Desde su inicio, estimulación temprana se nutre de distintas disciplinas para sustentar sus bases. Aun en la actualidad es un término nuevo y en ocasiones muy

poco conocido, su origen se da “en la década de los cincuenta y sesenta. Es en los años 60 cuando diversos cambios sociales, políticos, científicos y en educación abren el camino hacia el inicio e implantación de este tipo de intervención a la que se denominó en sus inicios estimulación precoz” (Vidal y Rubio; 2009: s/p).

Se han suscitado varios acontecimientos que impulsan el interés por la infancia, su educación y, por supuesto, su desarrollo. Entre esos cambios que se mencionan se puede encontrar el estímulo respecto a la creación de centros infantiles dedicados a la educación de los niños más pequeños, puesto que la mujer comenzó a incorporarse al mundo laboral. Culturalmente se dieron cambios en el ámbito familiar y jurídico debido a la constante explotación laboral de los niños. Uno de los acontecimientos más trascendentes relacionados con la infancia fue la Declaración de Los Derechos del Niño (1959).

Este documento significó una revisión de políticas sociales y educativas que se han ido plasmando en programas, leyes específicas, servicios sociales y asistenciales. Los Derechos del Niño, además de constituir un instrumento jurídico que incorpora toda clase de derechos civiles, políticos, económicos-sociales y culturales, además impulsa un cambio de actitud social hacia la forma de tratar a los niños y a las necesidades específicas de los mismos. Tal como se indica en la Declaración de los Derechos del Niño (1959), el niño, dada su falta de madurez física y mental, necesita protección y cuidado especiales, incluso en el ámbito legal, tanto antes como después del nacimiento.

Por esta razón, la estimulación temprana se inicia para dar ayuda a los niños prematuros o de alto riesgo, para mejorar sus expectativas de vida, debido a que los resultados que se veían en niños con síndrome de Down eran positivos por los avances que se notaban en su desarrollo. Con el paso del tiempo, la estimulación temprana comenzó aplicarse a niños sin ningún tipo de problema y los resultados han sido beneficiosos.

1.3. Aspectos generales y esenciales de la estimulación temprana

Para conocer más acerca de la estimulación temprana, Loperena (2000) hace un listado de preguntas concretas acerca de los aspectos fundamentales de esta práctica, los cuales clasifica en generales y esenciales.

Los atributos generales incluyen los ocho incisos propuestos por el autor, que en los siguientes apartados se exponen.

a) ¿Qué se estimula?

Las potencialidades evolutivas de cada periodo etario, aun dado el caso de que el programa de estimulación esté creado para la activación de un área de desarrollo, las restantes no deben ser olvidadas. El organismo responde como una unidad ante la autoridad de los factores actuantes.

En un principio, el significado estuvo basado en estimular una determinada área del desarrollo, de modo que se olvidaban las restantes y se anticipaba por lo regular lo referente al aspecto intelectual. En la actualidad existe la preferencia hacia una orientación integral de la estimulación, reconociendo con ello el carácter de sistema con una perspectiva integral hacia aptitudes, actitudes, capacidades, habilidades, convicciones, pensamientos y acciones.

b) ¿A quién se debe o puede estimular?

A todos, no importa edad, sexo u otra condición. En principio, todos necesitan ser estimulados siempre por una u otra razón; hoy se reconoce el extraordinario beneficio para cualquier persona independientemente de sus años, incluso para individuos de la tercera edad.

Anteriormente se creía que era principalmente a los grupos de niños denominados como población de alto riesgo: casos que presentaban deficiencias orgánicas, físicas y biológicas que suelen ser evidentes desde el momento en que nacen o se detectan en el periodo prenatal.

c) ¿Quién debe estimular?

Un especialista, el maestro entrenado, los padres adiestrados... En suma, cualquier persona que haya recibido la capacitación según las exigencias y objetivos del modelo o programa de estimulación.

Anteriormente se pensaba que sólo podía ser una persona especializada; ahora, sin embargo, se plantea la posibilidad de que cualquier individuo con capacitación debida sea capaz de llevar a la práctica la estimulación bajo un programa oportuno.

¿Por qué estimular?

Por varias razones, pero en general por el déficit de oportunidades y de influencia estimulativa adecuada para los nuevos desafíos y retos, lo cual limita ampliamente la adquisición de experiencias en el ser humano.

d) ¿Para qué estimular?

Para evitar trastornos y problemas del desarrollo (enfoque preventivo), pero sobre todo para favorecer el desarrollo de las potencialidades humanas.

e) ¿Cuándo estimular?

En el momento oportuno; durante un periodo crítico o sensible, hay edades o grupos de edades óptimas para favorecer el despliegue de las potencialidades, así como evitar trastornos o defectos del desarrollo (periodos sensitivos).

En general, cuanto más tempranamente se vive una experiencia en la vida, más posibilidad hay que sus efectos perduren, aunque nunca es tarde para el desarrollo de potencialidades.

f) ¿Dónde estimular?

En cualquier lugar que reúna las condiciones acordadas según el programa que se emplea: la escuela, el hogar, ahí donde se cuente con el recurso necesario, sobre todo donde se pueda crear la atmosfera psicosocial efectiva indispensable en todos los proyectos de estimulación, ambientes abiertos, libres y sanos.

g) ¿Cómo estimular?

De diferentes formas, a través de diferentes rutas y modalidades, pero siempre dando opción y oportunidades de desarrollo, con la característica de ser flexible, a través de la búsqueda, la solución de problemas, la averiguación, la experimentación, a través de la actividad y la comunicación; creando situaciones de aprendizaje colaborativo en grupos pequeños, que optimicen el aprendizaje individual y colectivo para cumplir una tarea bien definida; con objetivos precisos y límites en el tiempo, en el que cada miembro del equipo desempeñe un rol diferente que cambie según la actividad, en el que se evalúe, además de esfuerzo individual, el rendimiento grupal, las metas compartidas y la colaboración.

De acuerdo con lo anterior, la estimulación implica una enseñanza activa, productiva de compromiso y responsabilidad tanto individual como colectiva, es por esto que dicha estrategia es posible en grupos donde haya participación positiva de sus miembros.

Los atributos esenciales propuestos por Loperena (2000), engloban los siguientes criterios:

En primer lugar, la estimulación debe aplicarse a tiempo. Es decir, el estímulo debe ser coherente con la edad y el desarrollo, si el niño no responde o no puede participar porque no se le ha estimulado antes, deben utilizarse cuidadosamente las inducciones a que responde, para partir de ahí hacia un desarrollo progresivo de sus capacidades.

También, si el niño ya ha superado lo previsto para su edad, se le puede estimular en la etapa siguiente, con lo que se facilita su desarrollo.

Se debe tener en cuenta que las etapas son divisiones artificiales, en las que se señala lo más particular del desarrollo para facilitar las técnicas de estimulación. En realidad, el crecimiento y el desarrollo implican un movimiento continuo, sin división alguna.

Debe tenerse en cuenta que la cantidad de estímulos debe estar estrechamente relacionada con la capacidad, el interés y la actividad del niño; no se

le debe forzar ni cansar. La relación con el pequeño y la comprensión de sus necesidades, dan la medida exacta para la cantidad de estímulos que requiere.

Los tiempos en los que se alimenta al menor, se le arrulla, limpia o baña, los ratos en que se conversa con él y se orientan sus actividades, los momentos en que se facilitan los juego, son los ideales para aprovechar en su estimulación temprana, es decir, la diaria convivencia es un pertinente punto de partida para la práctica de la estimulación. Lo mismo sucede cuando los chicos participan en jardines infantiles o en actividades preescolares.

Debe recordarse que la estimulación temprana es parte de los patrones de crianza adecuados y certeros que van incorporando al niño a su medio, mediante una seguridad efectiva básica, una motivación para que se aprenda y un interés en su desarrollo. Por lo tanto, no deben restringir en forma alguna la iniciativa exploratoria del pequeño, su curiosidad y su propia necesidad de crecer. Además, se debe estimular la demostración de sus capacidades y de los logros que adquiera en su aprendizaje.

A pesar del supuesto de que la estimulación temprana se basa en la relación del niño con una serie de objetos o de juguetes que estimulan sus sentidos, afinan sus habilidades y ayudan en el desarrollo, en realidad es algo más que esa motivación de objetos, de juegos, de cantos o de colores: es el intercambio de experiencias que el menor establece con la presencia de esos estímulos y de las personas que los manejan, mediante una comunicación que le depre seguridad

afectiva, atención adecuada, aprendizaje debido, habilitación necesaria y estímulos crecientes y oportunos para su mejor desarrollo.

Es recomendable, para una apropiada estimulación, la intervención de los padres. La madre es indispensable en los primeros meses, si bien el padre se debe ir incorporando, al igual que el resto de la familia.

1.4 Principios fundamentales de la estimulación temprana

La estimulación temprana está compuesta por una serie de principios fundamentales orientadores que deben ser observados al momento de realizar un programa o esquema de actividades.

Según Bolaños (1986), la previsión que se haga en virtud de los principios fundamentales garantizará para los niños un mejor aprovechamiento y para los adultos o maestros un mejor planeamiento, a continuación se muestra cada uno de éstos:

1. El estímulo debe ser oportuno, es decir, que la edad del niño y el desarrollo que se prevé en ese momento para él, deben ser coincidentes con la clase de estímulos. Si el chico ha tenido una deficiente estimulación, que lo inhibe de participar en actividades o no responde a los estímulos, se debe buscar aquellos que le provoquen alguna respuesta y partir desde ahí hacia el desarrollo de sus potencialidades.

2. El crecimiento y el desarrollo son continuos, no presentan división alguna y cuando se señalan etapas, se determinan un poco arbitrariamente, con el único fin de plantear las características más connotadas del desarrollo del niño y proporcionarle el empleo de técnicas apropiadas de estimulación.
3. La clase y la cantidad de estímulos que se presentan deben estar en estrecha relación con la capacidad, el interés y la actividad del niño.
4. No se debe obligar al niño a una actividad y mucho menos causarle cansancio.
5. El conocimiento del pequeño, obtenido mediante una estrecha relación con él, permite comprender sus necesidades y proveerlo de la cantidad y calidad de estímulos que necesita.
6. Las situaciones y momentos cotidianos en la vida del chico, tales como cuando se le baña, se le da de comer, se le arrulla, se le limpia o se juega con él, son oportunidades propicias que deben aprovechar en su estimulación temprana.
7. La estimulación temprana permite el establecimiento de normas y patrones adecuados y precisos para la crianza de los niños, los cuales le

van a permitir incorporarse a su medio, adquirir seguridad afectiva, motivarse en su aprendizaje e interesarse en su propio desarrollo.

8. No es conveniente, bajo ningún pretexto, salvo que ello le produzca un daño físico irreparable, coartar la curiosidad innata del niño, su creatividad y su necesidad de crecer; es necesario estimular sus éxitos instándole a la demostración de sus capacidades y sus logros alcanzados en su aprendizaje.
9. El trabajo en equipo es importante en la estimulación temprana de los niños y si se trata de aplicar las técnicas a casos con problemas detectados mediante diagnósticos, cobra mayor validez ese trabajo en equipo; en estos casos el grupo incluirá, además de los miembros de la familia del menor, personal especializado.
10. Debe tenerse paciencia con el pequeño si no se obtienen respuestas inmediatas a los estímulos ofrecidos; nunca se debe forzar una respuesta, pues esa actitud crearía un rechazo por parte del chico hacia el estímulo o hacia la actividad.
11. Para que la estimulación temprana se lleve a cabo, se requiere, por un lado la existencia de un ambiente agradable y por otro, que las actividades sean interesantes, de manera que la motivación del niño se mantenga.

Todas las medidas anteriores ayudarán a que los niños tengan un mejor desarrollo en sus actividades, de manera que se logre estimular su capacidad mental y física.

1.5 Etapas de la estimulación temprana

En los primeros años de vida, el niño realiza su aproximación al mundo y comienza sus aprendizajes, construyendo su desarrollo y relacionándose con el medio. Por ello, los programas de estimulación temprana o precoz van dirigidos al niño en las primeras etapas de vida, principalmente desde la etapa prenatal hasta los 4 años, según los casos.

“La estimulación es el conjunto de cuidados y actividades personalizados brindados amorosamente para que el bebé crezca sano y feliz” (Brites; 2006: 23); por esta razón, la estimulación temprana se trabaja por medio de etapas.

Bleichmar (2005), por su parte, desglosa dichas etapas de la manera que se expone a continuación:

a) Etapa I (desde el nacimiento a los cuatro meses):

Durante estos primeros meses, los recién nacidos están aprendiendo a sentirse cómodos en el mundo. Están trabajando para regular sus ciclos de hambre y sueño, así como su temperatura corporal.

En esta etapa el nene descubre colores y sonidos, de modo que establece diferencias, por ejemplo, entre lo duro y lo blando. Por eso, para poder colaborar con este desarrollo, se recomienda:

- “Llévelo en sus brazos y trasládese en el espacio con él mientras le habla.
- Déjele en la cuna uno o varios sonajeros coloridos.
- Hágalo escuchar música.
- Tómelo en sus brazos y baile con él al compás de la música.
- Coloque un móvil lo más vistoso posible sobre su cuna.
- Una cajita de música que a la vez tenga alguna figura que se mueva constituirá un objeto maravilloso para estimular a su hijo en esta etapa” (Bleichmar; 2005: 81).

b) Etapa II (cuatro meses al año):

Aquí los bebés aprenden acerca de la causa y efecto y de cómo pueden provocar que las cosas sucedan. Entienden a las personas que les platican o juegan con ellos haciendo sonidos, caras y gestos. Usan todas las habilidades que están desarrollando para causar un impacto y aprender acerca del mundo.

El principio de esta etapa es la precisión y por eso, el bebé se encuentra fascinado sujetando, tirando y volviendo a tomar objetos diversos. Bleichmar (2005: 81) recomienda para esta etapa, las siguientes actividades:

- “Estimúlelo dándole juguetes y objetos que, además de coloridos, sean irrompibles. Cubos, pelotas y muñecos de plástico, animales de peluche de goma, muñecas de tela, etcétera.
- Las superficies espejadas, también serán una fuente de divertimento y aprendizaje para el bebé.
- Los juguetes que emiten sonidos al ser apretados son una excelente opción para esta etapa del desarrollo.
- El momento del baño es también válido por demás para jugar y estimularlo.
- Cuando comienza a gatear, corra detrás de él jugando a atraparlo”.

c) Etapa III (desde año hasta el año y medio):

Los niños de esta edad son buenos comunicadores. Muestran lo que quieren y necesitan por medio de acciones, señalan un objeto o llevan al adulto de la mano para conseguir lo que quieren. Las actividades propuestas para esta fase del desarrollo, incluyen las siguientes:

- Empuje delante de él un juguete que rueda para que tome seguridad en sus primeros pasos.
- Su habilidad con las manos es cada vez más acentuada y ya es capaz de poner un objeto pequeño dentro de otro más grande.
- Proporciónale papeles y lápices de colores.

- Ofrézcale pasta de diferentes colores para modelar.
- Si no lo hizo antes, su hijo sentirá interés por los animales. Háblele acerca de ellos.
- Permítale jugar con agua (vaciar, llenar, trasvasar). Para ello ofrézcale diferentes botellas y recipientes de plástico.
- Déjele libros grandes y con figuras coloridas. Permiéndole hojearlos e investigarlos por sí mismo” (Bleichmar; 2005: 82).

d) Etapa IV (entre el año y medio y los dos años):

En esta etapa, los pequeños usan todas sus habilidades para convertirse en eficaces solucionadores de problemas, comienzan a comprender los patrones y acciones que necesitan hacer y en qué orden para alcanzar sus metas.

- Organice una mini-función de títeres para él. Bastara con un solo muñeco manejado por usted para atraer la atención de su pequeño hijo.
- “Hágale ver los dibujos animados que pasan por televisión.
- Para ayudarlo a progresar en el habla, háblele con frecuencia y con objetivos de comunicación diferentes: para explicarle para darle una orden, para preguntarle algo, etcétera.
- Aproveche toda ocasión para hablar con él: cuando se despierta, al dormirlo, durante un paseo o a la hora de la comida, etcétera.
- Repita sus expresiones ampliándolas. (Bleichmar; 2005: 83).

e) Etapa V (de los dos años, a los dos años y medio):

En esta etapa, los niños imitan a los padres; los dos años constituyen una excelente edad para empezar a usar los cuentos a modo de estímulo. Utilizan palabras y símbolos como imágenes y objetos para comunicar y desarrollar sus propias ideas. Como medidas favorables, Bleichmar (2005) propone animar al menor a cantar, así como poner a su alcance los libros infantiles que contienen, además de historias, coloridas figuras, ya que resaltan ideas para esta edad y para más adelante.

f) Etapa VI (a partir de los tres años):

Ésta es la etapa de apogeo del denominado juego simbólico. En ella, el niño realiza representaciones y se imagina actividades y objetos que no están allí presentes. Es fundamental alentar este tipo de juego ya que, a través de él, los chicos aprenden a manejar realidades que no están presentes y eso desarrolla su imaginación y, por ende, su pensamiento.

En esta edad los infantes están ávidos de explorar nuevas actividades y desarrollan rápidamente habilidades motrices, sociales, cognitivas, de lenguaje y de comunicación.

1.5.1 Objetivo de la estimulación temprana

“La estimulación temprana, mejor llamada como estimulación adecuada, debe formar personas inteligentes, física e intelectualmente y tener como condición ineludible, la felicidad, crear pasión. Teniendo en cuenta que la inteligencia depende en un 50% de la estimulación y en un 50% de la manera como brindemos estos estímulos, así como no estimular es un gran error, estimular incorrectamente puede ser aún más grave” (www.estimulaciontemprana.org).

El objetivo principal de la estimulación temprana es brindar la oportunidad de que los niños tengan una estructura cerebral sana y fuerte inteligencia (física e intelectual), por medio de estímulos crecientes de intensidad, frecuencia y duración respetando el proceso ordenado y lógico. El objetivo se sustenta en fomentar la integración de todas las conexiones posibles en las áreas del infante.

1.5.2 Metodología de la estimulación temprana.

La metodología de la estimulación temprana se basa en tres puntos principales que, según la página electrónica estimulacionydesarrollo.blogspot.com, son:

- No hay desarrollo si no hay estímulo.
- El estímulo crece con la repetición.
- El desarrollo óptimo se consigue con estímulos óptimos.

Por lo cual se entiende que los estímulos son indispensables para el desarrollo del niño; evidentemente, éstos deben ser adecuados a la etapa en que se encuentre el infante; es decir, de acuerdo con nivel de madurez para que se logre el cometido de manera óptima. Por otra parte, se entiende que un solo estímulo no será suficiente, sino que debe existir una variación de incentivos para la eficacia de cualquier programa.

Los estímulos que se lleven a cabo deberán ser variados para que exista un equilibrio en el desarrollo. Se considera que los estímulos utilizados deberán implicar a todos los sentidos, esto, a través de ejercicios motrices que involucren el gusto, tacto, oído, vista y olfato (referido en la página electrónica estimulacionydesarrollo.blogspot.com).

Sin embargo, Bolaños (2006) afirma que los objetivos de desarrollo se establecen con base en la edad cronológica del niño, en lugar de hacerlo a partir de su nivel de desarrollo. Al centrar la actividad de esta manera, no se pueden atender a las necesidades individuales de cada infante, ya que cada uno tiene un ritmo de desarrollo diferente.

Por tanto, aunque se considera que el estímulo es de suma importancia para el desarrollo infantil, es también relevante que la edad cronológica se debe tomar en cuenta para el establecimiento de una sesión de estimulación, ya que es posible que varios pequeños se encuentren en un mismo estadio, cada uno evoluciona de

manera distinta; de no ser así, se puede ver afectada su autoestima y asimismo, su desempeño.

1.5.3 Áreas de atención con la estimulación temprana.

Existen áreas dentro del programa de la estimulación temprana de acuerdo con las necesidades reales del niño a partir del diagnóstico, así como los requerimientos de la familia, de esta manera, se considera la forma más correcta de desarrollar las actividades.

Fernández (2010), puntualiza las diferentes áreas que trabaja la estimulación temprana:

- Habilidades de la vida diaria (identidad y autonomía)

Le permite al niño ser lo más independiente posible, en tareas tales como alimentarse, vestirse, pasear, jugar y dormir. Se debe tener en cuenta que cada individuo es diferente y requiere un tiempo de adaptación al hogar; en el cuidado de los recién nacidos y lactantes, participan sus padres.

- Habilidades sociales

Proporciona al menor los elementos necesarios para adaptarse al medio ambiente donde se desenvuelve; mediante estas habilidades se comunica con el

medio que lo rodea: personas, objetos; toma conciencia de su entorno y fija su interés en él.

- Habilidades cognitivas

Le permitirá adquirir los conocimientos de índole intelectual. Las habilidades cognitivas serán las encargadas de desarrollar la atención, la memoria y la formación de conceptos, esto depende de las características de los estímulos que aborden al infante.

- El lenguaje

Permite al niño comunicarse y adquirir tanto la comprensión como la expresión del lenguaje, centra su atención con actividades de tipo visual, auditivas y manipulativas. Algunas acciones que el pequeño realiza dentro de esta área, son: gesticula y vocaliza, tratando de imitar lo que dice; niega con la cabeza, reacciona a la orden de no, dice adiós con sus manos y aplaude.

- Motricidad gruesa y fina

Hace posible al niño obtener un control sobre sus músculos grandes y pequeños, así, alcanzara la coordinación necesaria para moverse libremente.

“Las acciones deliberadas que coordinan las distintas partes del cuerpo y producen grandes movimientos se denominan motricidad gruesa. Estas acciones surgen directamente de los reflejos. (Berger; 2007: 150).

Cabe señalar que en un programa de estimulación temprana se trabajan todas las áreas, aunque en ocasiones se implementan con mayor frecuencia unas que otras, de acuerdo con las necesidades de cada niño. Únicamente por cuestiones de estudio se separan en áreas, pero en realidad, están relacionadas entre sí.

1.5.4 Participantes de la estimulación temprana.

Lojo (2004) explica que la educación es una función social en la que participan diferentes agentes y entre ellos destacan:

- Los padres.
- Los educadores.
- El centro escolar.
- Los poderes públicos.

La educación infantil juega un papel esencial en la adquisición de sus propósitos. Las experiencias tempranas, aunque no de forma determinante, configuran una percepción del mundo sobre la que posteriormente se construirán otras experiencias más elaboradas.

Cuanta más seguridad y confianza le proporcionen esas experiencias tempranas al individuo, más activa y eficazmente explorará el medio que le rodea. Estas experiencias son los andamios sobre los que el individuo se personalizará.

“Los primeros agentes de socialización de los que dispone el niño son los padres, por ello, son también los principales responsables de su educación. De las acciones educativas realizadas por éstos en primera instancia, dependerá que el niño logre el aprendizaje de conductas sociales que le faciliten la integración en el mundo del que forma parte” (Lojo; 2004: 6).

De acuerdo con lo anterior es recomendable que las personas encargadas de llevar a cabo una clase de estimulación temprana sean: licenciadas en psicología, licenciadas en pedagogía, educadoras, instructoras de estimulación temprana, o bien aquellas personas que hayan tomado un curso para impartir esta clase.

La estimulación, en suma, ha de ser adecuada, sistemática, continua, gradual, diferenciada, bien dirigida cualitativamente; por supuesto, ha de incluir todo aquello que es indispensable al desarrollo del niño: en la esfera sensorial y perceptual, lo afectivo, lo cognoscitivo, lo motor, la formación de hábitos y organización de la conducta, lo motivacional, en fin, se requiere constituir un verdadero programa de estimulación científicamente concebido, culturalmente pertinente, y en correspondencia con los objetivos sociales.

Con esta información finaliza el primer capítulo de estimulación temprana, en el cual se revisaron los aspectos fundamentales de dicha temática y la importancia de dicha metodología. En el segundo capítulo se abordarán los temas concernientes al desarrollo motor, que es la segunda variable de estudio.

CAPÍTULO 2

DESARROLLO MOTOR

En este segundo capítulo se analizan los temas de desarrollo motor, su definición, su escenario como etapa del desarrollo humano, y diversos aspectos del desarrollo de seis a doce meses como son: desarrollo motor grueso y fino, de lenguaje, visual, auditivo y táctil.

2.1 Definición de desarrollo motor

“El desarrollo motor se refiere a la capacidad de movimiento y depende esencialmente de dos factores básicos: la maduración del sistema nervioso y la evolución del tono (sirve de fondo sobre el cual surgen las contracciones musculares y los movimientos (Durivage; 1966: 16).

Esto se refiere a la capacidad para mover el propio cuerpo en el espacio. En la infancia se establece la base del desarrollo motor y se considera que está más o menos completa cuando el niño ya camina. En el desarrollo motor participan la maduración y el aprendizaje.

El desarrollo coordinado y solidario de los cinco sentidos tiene gran influencia en la motricidad infantil, dado que los sentidos se desarrollan antes que la motricidad

voluntaria y, en cierto modo, su perfeccionamiento y evolución es la garantía para un acceso óptimo a todos los demás aspectos de la motricidad.

Será siempre oportuno, en consecuencia, estimular al niño ofreciéndole la oportunidad de experimentar por sí mismo con la vista, el olfato, el oído, el gusto y el tacto.

“El desarrollo motor forma parte del proceso total del desarrollo humano. Se suele definir como los cambios producidos con el tiempo en la conducta motora que refleja la interacción del organismo humano con el medio. Este proceso supone el desarrollo de capacidades que son esenciales para el movimiento y la posterior adquisición de habilidades motoras” (Wickstrom; 1990: 17).

Es por esta razón que se considera al desarrollo motor como un proceso que dura toda la vida, por lo que no termina de alcanzar la madurez.

2.2 Desarrollo motor como etapa del desarrollo humano

Los cambios más importantes con respecto al desarrollo motor que ocurren en los primeros años de vida, es en este periodo cuando el niño adquiere destrezas básicas y necesarias que le permitirán la supervivencia y el desarrollo de habilidades superiores.

El recién nacido apenas dispone de músculos con una capacidad suficiente para mantenerse en una posición determinada por lo que permanece la mayor parte del tiempo acostado boca arriba o boca abajo “El desarrollo motor sigue la misma dirección céfalo-caudal y próximo-distal que el desarrollo físico.” (Delval; 1994: 170).

Es por esta razón que primero se establece control en los movimientos de la cabeza; posteriormente se extiende a los brazos, las manos, el abdomen, las piernas y los pies.

El desarrollo motor sigue una secuencia, ya que el dominio de una habilidad ayuda a que surja otra. Es decir, aprende sucesivamente a controlar su cabeza, sus manos, a rodar, sentarse, gatear, caminar, correr y saltar, haciendo cada vez más complejos sus movimientos.

Según Papalia y cols. (1998), el planteamiento siguiente constituye el orden del desarrollo motor en los primeros años de vida:

a) Control de la cabeza:

Al nacer los niños, en su mayoría pueden voltear la cabeza de un lado a otro mientras están acostados sobre su espalda. Cuando se encuentran boca abajo, muchos pueden levantar la cabeza lo suficiente como para voltear, dentro de los dos o tres primeros meses; hacia el cuarto mes, casi todos los infantes pueden mantener la cabeza erguida mientras se les sostiene o están sentados con apoyo.

b) Control de sus manos

Los recién nacidos nacen con el reflejo de agarre. Si se golpea con suavidad la palma de la mano de un infante, el bebé la cierra de manera automática con fuerza. Alrededor de los tres meses y medio, la mayoría de los infantes puede asir un objeto de tamaño moderado, como un sonajero, pero tiene problemas para sostener un objeto pequeño. Poco después sujeta los objetos con una mano y los pasa con la otra.

c) Rodar

Después de los tres meses, el infante promedio comienza a rodar a propósito, primero de adelante hacia atrás y luego de atrás hacia adelante. Hacia el sexto mes, la mayoría de los bebés comienzan a desplazarse por su propia cuenta, en formas primitivas: acostados boca abajo, se menean impulsándose con los brazos y arrastrando los pies.

d) Sentarse

Para aprender a sentarse, el niño debe dominar el control de su cabeza, cuello, los movimientos de sus brazos y manos y a girar hacia ambos lados, controlar su tronco, ser capaz de mantenerse sentado y controlar su equilibrio.

Los pequeños se sientan al levantarse por su propia cuenta desde una posición boca abajo o dejándose caer estando de pie. El bebé promedio puede

sentarse sin apoyo alrededor del quinto o sexto mes y sin ayuda, a los dos meses después.

e) Gatear

Una vez que el niño se sienta sin apoyo, está listo para ponerse en posición de gateo; primero aprenderá a arrastrarse, el objetivo de esta fase es que el bebé aprenda a coordinar sus movimientos de sus piernas y brazos, gatea con manos y rodillas con el tronco levantado, paralelo al piso.

f) Caminar

Las fases previas son preparatorias para la caminata, además de ello, debe mantener el equilibrio de rodillas y de pie para lograr pararse solo y dar sus primeros pasos, se puede estimular con apoyo en un principio y luego por sí solo cuando logre el equilibrio.

Delval (1994) menciona que otro de los aspectos importantes del desarrollo motor temprano es el relacionado con la locomoción. Aunque el niño dispone al nacer de un reflejo de reptación, sin embargo, esa capacidad desaparece y los niños tienen que volver a aprender a arrastrarse.

Como conclusión a partir de lo anterior, el desarrollo de esta secuencia es muy importante para el niño; corresponde a los cuidados, la atención y la estimulación

necesaria ya que será la base que permitirá el desarrollo de otras habilidades, tanto intelectuales como afectivas. De igual forma, esta información permite detectar alguna alteración en el desarrollo, a nivel de tono muscular, postura o retraso psicomotor.

2.3 Aspectos del desarrollo del niño de seis a doce meses

“El desarrollo de las destrezas motrices revela el progreso en la capacidad de un bebé para moverse en forma deliberada y con presión. Las destrezas avanzan de lo simple a lo complejo y siguen los principios cefalocaudal y próximodistal” (Papalia y cols.; 1998: 177) es por esto que entre los principales aspectos del desarrollo que se presentan en esta etapa están los subapartados siguientes.

2.3.1 Desarrollo motor

“El desarrollo motor es considerado como uno de los principales indicadores de la maduración del sistema nervioso. A través de los cambios que se observan en la forma en que el bebé se mueve, podemos ver como modifica y adquiere conductas motoras que requieren día con día mayor habilidad y precisión” (Bolaños; 2003: 21).

El desarrollo del esquema corporal o desarrollo motor sigue dos leyes, que de acuerdo con Regidor (2005), son:

- Cefalocaudal: el desarrollo del niño se realiza a través del cuerpo comenzando desde la cabeza y extendiéndose luego al tronco para finalizar en las piernas.
- Proximodistal: el desarrollo se produce de adentro a fuera a partir del eje central del cuerpo.

Arango y cols. (2004), explican detalladamente el desarrollo motor del sexto mes al primer año de vida. Dicha temática se expone a continuación.

- Sexto mes:

Puede llegar a sentarse firmemente con apoyo. Por un breve lapso se dobla hacia adelante, usando las manos para sostenerse. Voltea la cabeza libremente para todos lados.

Es capaz también de soportar el peso cuando se le pone de pie; da saltos sin mover los pies del suelo, pero no puede saltar a voluntad. Cuando está acostado levanta la cabeza de manera espontánea. Se voltea en todas las direcciones ágilmente. Puede cambiar de posición boca arriba a boca abajo, ya que su columna vertebral está más fuerte.

Algunos niños aprenden a gatear. El bebé logra doblar ambas rodillas inclinando la cabeza hacia abajo y levantando las nalgas. De lo contrario se impulsara arrastrándose, con los pies sobre el estómago, dirigiéndose con los brazos; esto lo hace hacia adelante y hacia atrás.

Toma los objetos con las dos manos, utilizando la palma. Sostiene un juguete en cada mano, toma uno, luego el segundo y mira el tercero, observando su posición y distancia, aunque todavía no puede alcanzarlo. Toma los que están colgantes. Aquí se inicia el traspaso intencionado de un objeto hacia la otra mano, pero se le caerá continuamente; le será más fácil agarrar objetos grandes que pequeños.

Inicia el palmoteo, va desapareciendo el reflejo de prensión (de agarre), aunque éste puede persistir hasta más tarde, permitiéndole un mejor conocimiento del objeto, ya que lo voltea, lo sujeta de diferentes maneras y modifica su forma.

- Séptimo mes:

Sus músculos han alcanzado ya bastante firmeza y logra controlar muchos de sus movimientos. Puede entonces permanecer sentado unos minutos inclinando hacia adelante, intenta arrastrarse y da vueltas sobre sí mismo.

Comenzará también a ponerse a gatas. Al principio permanecerá estacionario en esta posición, más tarde avanzará y de vez en cuando se caerá de bruces.

Ante la presencia de algunos estímulos, el niño realiza movimientos intencionales de cabeza, tronco y pies. Está ansioso por tocar todo lo que tiene a su alrededor. En este momento puede sostener un objeto con una mano y tomar otro con la otra mano simultáneamente. Tenderá aún a llevárselos a la boca. Aprenderá a darle vueltas al objeto, siendo el dedo meñique el primero que dejará de participar en el agarre.

Mientras que en el sexto mes, el niño golpea la mesa con la mano vacía o con un objeto sin ningún propósito, en el séptimo seguirá haciéndolo, pero muy seguramente con un objeto más pesado, lo cual exige movimientos precisos. Pronto aprende a golpear con objetos duros y blandos y comprende que golpear suavemente es la base para acercar un objeto a otro.

- Octavo mes:

Se sienta tan firmemente que puede inclinarse hacia adelante y hacia atrás y volver a su posición inicial, lo mismo que brincar en sus nalgas y girar sin perder el equilibrio. Comienza a arrastrarse sin levantar aún el abdomen, pero logra desplazarse por el piso impulsándose con los dedos de los pies. Al comienzo, probablemente lo hará para atrás. Sin embargo, como el desarrollo de cada individuo es diferente, habrá unos más adelantados, que ya inician el gateo con gran desplazamiento, tanto hacia adelante como hacia atrás.

Con ayuda se levantará y, sosteniendo de un mueble, podrá estar de pie brevemente. Brinca y baila cuando se le sostiene en posición erguida. En el momento de sentarse necesita ayuda, pero permanecerá sentado solo ya por varios minutos. Algunos pequeños, hacia finales de este mes, podrían trepar gateando por una escala inclinada.

Un chico de esta edad comienza en forma rudimentaria a introducir objetos en un recipiente. Golpea un objeto contra otro, para agarrarlo utiliza los pulgares. Cuando son objetos circulares utiliza las yemas de los dedos. Aplaude, abre y cierra sus manos en movimientos circulares.

- Noveno mes:

En este mes se hace mayor su facilidad para gatear. Al final de esta etapa podrá incluso detenerse, levantar una mano y seguir, al igual que dar vueltas fácilmente. Aprende a introducirse por debajo de las mesas y sillas, a subir escalones que no sean muy elevados y, en general, a ejercitar todo su cuerpo.

Ya se acomoda bien en un asiento, permaneciendo en él durante periodos mayores a diez minutos. En esta posición se estira para alcanzar objetos. Haciendo un esfuerzo puede llegar a sentarse por sí solo.

De pie, sostenido de un mueble, al finalizar el mes, podrá movilizarse dando pasos hacia los lados e incluso rodear el objeto.

Sus movimientos comienzan a ser más finos. En este mes deja suavemente un objeto sobre la mesa e inserta cosas en un agujero. Ya mueve objetos circulares o cilíndricos haciéndolos rodar con la mano. Utiliza el índice para señalar; los objetos pequeños los toma con el índice y el pulgar, los objetos grandes con ambas manos; recoge y manipula dos objetos, uno en cada mano. Para obtener el tercero tendrá que soltar alguno de los dos anteriores. Puede construir una torre con dos bloques. Aplauda y golpea objetos al nivel de su cuerpo. Ofrecerá un objeto, pero no lo soltará.

- Décimo mes:

En este mes la mamá comenzará a tener que decir continuamente “no” al niño por su inquietud y curiosidad. El pequeño gatea con agilidad; se pone de pie con apoyo; da pasos con ayuda; empieza a andar de lado alrededor de los muebles; y, al final del mes, puede llegar a levantarse por sí mismo enderezando sus pies y manos y empujándose hacia arriba con la ayuda de sus palmas. Gateará por encima y debajo de los muebles; si está de pie se sentará; en esta última posición, se puede inclinar y voltear con facilidad.

Sus habilidades en motricidad fina son más coordinadas; puede diferenciar el uso de las manos: mientras con una sostiene algo, con la otra manipula un objeto. Sostiene dos pequeños objetos en una sola mano, los puede soltar voluntariamente pero de manera brusca y torpe. Le interesará sacar y meter cubos de un recipiente; ya podrá extender una tela doblada; abre las cajas y las vacía; saca las llaves de una

cerradura. Mete sus dedos en todo lo que tenga una abertura o agujero. Comienza a preferir una mano y un lado del cuerpo: se puede decir que ya es diestro o zurdo.

- Undécimo mes:

En este mes el niño ya puede ponerse solo de pie, endereza sus miembros y se empuja hacia arriba con la ayuda de las palmas de las manos. También lo logra flexionando sus rodillas y se empuja una vez está en cuclillas. Estando de pie, puede agacharse sin caerse. Ya no sólo sube las escaleras sino que también aprende a bajarlas de espalda. Comienza a perfeccionar su capacidad de superar obstáculos gateando en medio de ellos, por encima o por debajo.

El andar apoyado de los muebles le resulta a veces innecesario, ya que comienza a dar uno o dos pequeños pasos sin ayuda.

Comienza con el movimiento adaptativo de la mano para dirigir un juguete hacia un objeto. Afloja voluntariamente lo que tiene en sus manos, dejándolo caer. Sus movimientos de los dedos y manos son más finos, le gusta tomar objetos pequeños y migas, utilizando de manera precisa el índice y el pulgar colocándolos en forma de pinza. Suelta objetos con ademán de lanzamiento.

Se entretiene colocando un cubo encima del otro, metiendo y sacando objetos de un recipiente, al igual que argollas de un cono. Al ofrecerle un libro, ya puede pasar sus páginas aunque no lo haga de una por una. En el momento de comer, intenta

llevar la cuchara a la boca y beber de una taza, al vestirlo es posible observar que jala sus medias y deshace los lazos de los zapatos.

- Duodécimo mes:

“El logro motor más importante de la infancia es caminar, se presenta a diferentes edades. Algunos bebés encuentran más fácil dar sus primeros pasos cuando tienen algo para empujar” (Papalia y cols.; 1998: 181).

A esta edad el niño ya maneja tres posiciones: erguido, gateando y sentado. La mayoría de ellos comienza a caminar en este mes. Sin embargo, así como hay algunos que los hacen desde los once meses, hay otros que caminan hasta los trece o aun hasta los catorce. En la expresión de un rostro se verá la felicidad de poder desplazarse independientemente. Incluso cuando ya caminen, para poder tener una locomoción más eficiente, prefieren gatear.

A su caminar ya le añaden otras posibilidades de movimiento al intentar mecerse, retroceder, parar y cargar juguetes. Se para solo flexionando sus rodillas y empujándose desde su posición de gateo; trepa obstáculos bajos, sube y baja escalones gateando. Comienza a hacer movimientos de nado en la tina.

En cuanto a su motricidad fina, extenderá con seguridad la mano hacia un objeto observando y, antes de tomarlo, lo adaptará a su tamaño, forma y posición; esto le ayudará a sujetar con precisión objetos que se mueven. El movimiento

adaptativo de la mano para dirigir un juguete hacia un objeto es ya seguro. El niño guiará la llave en línea recta hacia el ojo de la cerradura o volverá la mano para meter una moneda por la ranura de la alcancía.

En este mes, comienza a utilizar una de las dos manos con mayor frecuencia; construye torres de dos o tres bloques después de habersele hecho la demostración; coloca uno o dos bloques en su boca o debajo del brazo para hacer un tercero. Su presión se hará más firme y podrá colgarse no sólo de sus dedos, sino también de una barra. En este mes ya lanza objetos con intención.

2.3.1.1 Motricidad gruesa

“El desarrollo de la motricidad gruesa, es decir, de los grandes músculos del cuerpo (brazos, piernas y tronco), es el aspecto más visible del crecimiento de un niño” (Miller; 2005: 89).

Este desarrollo también es considerado como el más excitante, ya que en esta etapa de vida el pequeño experimenta muchos cambios, además del desarrollo de sus huesos y músculos.

- Habilidades motrices gruesas:

“Durante los primeros doce meses de su vida, verá como su hijo cambia de un bebé minúsculo que no puede moverse por sí mismo y que apenas puede levantar la cabeza, a un niño que gatea o incluso anda” (Collins; 2004: 44).

Estos primeros doce meses representan el periodo de desarrollo físico y mental más rápido de la niñez y constituyen un momento fascinante para todos los padres.

“Cuando se habla de motricidad gruesa se hace referencia al dominio de una motricidad amplia que lleva al individuo a una armonía en sus movimientos, a la vez que le permite un funcionamiento cotidiano, social y específico: movilidad, traslados, practica laboral, practicas, culturales, sociales” (Comellas y Perpinyá; 2003: 34).

Para lograr este dominio motor, es necesario trabajar desde diferentes perspectivas para garantizar que se van adquiriendo las diferentes habilidades.

De acuerdo con Collins (2004) el desarrollo de la motricidad gruesa se manifiesta de esta forma:

- Los principios de la motricidad:

Entre los 3 y 6 meses, el pequeño aprende a agacharse y levantarse mientras está de pie y se le sujeta.

Su espalda se fortalecerá gradualmente durante los primeros meses de vida y, cuando tenga de 6 a 9 meses, aprenderá a sentarse sin ayuda.

- Gatear:

El siguiente paso para la mayoría de los bebés es gatear. No obstante, algunos se lo saltan, pero la amplia mayoría habrá encontrado una forma de moverse, que consistirá en desplazarse sobre las manos y las rodillas, o en arrastrarse hacia adelante sobre las nalgas. Cualquier tipo de gateo comienza entre los 6 y 10 meses.

- Andar:

Normalmente, los bebés necesitan pasar por una etapa antes de avanzar a la siguiente, pero hay excepciones. Algunos bebés se saltan el gateo y se quedan sentados durante meses antes de ponerse en pie, virtualmente de un día para otro, y empezar andar.

Por lo tanto, en la etapa de los 6 a los 10 meses, suelen empezar a impulsarse apoyándose en cualquier objeto, como las barras de la cuna o una silla.

- Andarse:

A continuación, hay un pequeño paso entre sujetarse y andar, de manera que entre los 9 y los 15 meses, la mayoría de los bebés empiezan a andarse sujetándose a los muebles o de las manos de un adulto.

2.3.1.2 Motricidad fina

“Los movimientos pequeños del cuerpo se denominan motricidad fina. En las personas, el movimiento de los dedos es el ejemplo más evidente de la motricidad fina y es la que nos permite escribir, dibujar, hacer nudos y demás. Los movimientos de la lengua, la mandíbula, los labios y los dedos de los pies también son motricidad fina” (Berger; 2007: 1519).

- Habilidades motrices finas:

“Las habilidades motrices finas desarrollan los músculos pequeños de la mano y capacitan a los niños para adquirir destrezas para manipular los materiales de su ambiente y por último, las destrezas para escribir en los primeros años de la escuela” (Schiller y Rossano; 2005: 75).

En el mismo sentido, “al principio, su bebé no podrá utilizar las manos conscientemente pero gradualmente, ira percatándose de que le pertenecen y de

que le resultan muy útiles para realizar un gran número de acciones” (Collins; 2004: 46).

Estas habilidades manuales continuarán desarrollándose, no sólo durante el primer año, sino durante los próximos, a medida que desarrolla la motricidad fina. Collins (2004) describe las habilidades motrices de la manera que enseguida se expone.

- Reconoce las manos: entre los 3 y los 6 meses, el bebé es consciente de que existe una relación de causa y efecto entre extender la mano y alcanzar un objeto, como un sonajero. La madre o el cuidador puede animarle a que realice esta conexión poniéndole los juguetes justo en el límite de su alcance, para que pueda practicar agarrándolos.
- Dejar caer las cosas: alrededor de los 6 a los 9 meses, una actividad frecuente consiste en aprender a pasar objetos de una mano a otra. Esto lo lleva a darse cuenta de que cuando coge algo y abre la mano, se cae. Para el final de esta etapa, tirar las cosas se convierte en un juego con el cual el pequeño disfruta jugando una y otra vez.
- La pinza: entre los 7 y los 10 meses de edad, el menor tiene cada vez mas habilidad para utilizar los dedos pulgar e índice para coger objetos pequeños y difíciles de usar. El desarrollo de esta pinza significa que

puede introducirse en la boca cualquier cosa, desde pasas y otros alimentos, hasta monedas.

- Aplaudir y arrojar: A los 9 meses el bebé puede dar palmadas, y a los 12, puede lanzar objetos, lo que resulta útil cuando, en un momento de furia o frustración, opta por tirar sus juguetes, cucharas, platos y otros objetos.

2.3.2 Desarrollo del lenguaje

“Uno de los aspectos más sorprendentes del desarrollo humano es la rapidez con que los niños aprenden el lenguaje. Los infantes progresan de los simples arrullos y balbuceos de sonidos a la adquisición de un vocabulario compuesto por miles de palabras” (Rice; 1997: 184).

Según Arango y cols. (2004), el desarrollo del lenguaje del sexto mes al año surge de la siguiente manera:

- Sexto mes:

El pequeño cambia su llanto por chillidos. Presta atención a los tonos inflexivos de la voz. Aumenta la expresión monosilábica en la que son comunes expresiones como: ma, mu, da, de. Hace vocalizaciones ininteligibles espontáneas. Varía el volumen, el tono y secuencia del sonido.

Hacia el final del mes, reaccionará específicamente a ciertas palabras; igualmente, estará en capacidad de pronunciar todas las vocales.

- Séptimo mes:

El niño continúa con balbuceos y gorjeos que en este momento tienen una entonación. Repite sonidos que ya conocía, imita ruidos con objetos y puede vocalizar diptongos ie, ea y sílabas repetidas: ma, ma, ma; pa, pa, pa; sin atribuir su significado real. Comienza a utilizar las consonantes b y d.

- Octavo mes:

Aunque su vocabulario no es extenso ni comprende frases complejas, se hacen más frecuentes las repeticiones de sílabas continuas, que cobran un carácter distinto a las estructuras de entonación que indican énfasis y expresión de emociones. Articula palabras por imitación, repite sílabas en palabras como; mamá, papá, bebé; asimismo, ante la presencia de personas o cosas conocidas, emite sonidos.

- Noveno mes:

Pronuncia sílabas como ta, pa, ma, ba, y articula algunas palabras por imitación de las personas que lo atienden.

- Décimo mes:

Según Papalia y cols. (1998) en este mes comienza a entender palabras como “no” y su propio nombre; imita sonidos.

En este mes aumentan las habilidades verbales. Sin embargo, muchos adultos estarán centrados en la acción motriz es posible que por esto su avance no se haga muy notorio.

Por otra parte, aparecen las consonantes, comenzando con guturales posteriores: que, r, re. Empieza a fijarse más en el lenguaje de los adultos y por lo tanto, trata de imitar sonidos atendiendo a la boca de ellos. Las vocalizaciones están mezcladas con sonidos de juego, con los gorgoritos o el hacer pompas.

Unas veces grita, mientras que otras balbucea; está ensayando los diferentes tonos de su voz. Se le comenzara a oír decir “pum”, cuando él o un objeto caiga; nombrar dos o tres animales por su onomatopeya: “guau”, “muuu”, “miau”.

- Undécimo mes:

Balbucea por sí mismo. Comprende el lenguaje, puede expresar sus deseos con gestos y algunas palabras, así como participar activamente en algunas actividades. Puede decir dos o tres palabras juntas, como “mamá” y “papá”.

Reconoce palabras como símbolos de objetos; por ejemplo, cuando oye la palabra “automóvil”, señala hacia la calle.

- Duodécimo mes:

Aparece la comprensión de palabras y de órdenes sencillas. Señala su boca o nariz. Balbucea haciendo oraciones cortas.

Hacia el final del mes poseerá un vocabulario de cuatro palabras. El léxico activo de un niño de doce meses consiste principalmente en palabras del lenguaje infantil, pero le gustarán las canciones y rondas, también demostrará gran interés por las ilustraciones coloreadas.

Puede utilizar una sola palabra para designar muchos objetos. Empieza a producir la entonación y patrones del idioma nativo.

2.3.3 Desarrollo visual

Según Berger (2007) la visión es el sentido menos maduro al nacer. Poco después, la experiencia visual se combina con la maduración de la corteza visual. En el mismo orden de ideas, Arango y cols. (2004) explican lo que sucede dentro del desarrollo visual durante el segundo semestre del primer año.

- a) Sexto mes: el bebé ya posee una aceptable coordinación visual. Su visión es muy semejante a la de un adulto.

- b) Séptimo mes: la agudeza visual del niño puede llegar a ser igual a la del adulto.

- c) Décimo mes: su sentido de perspectiva se ha desarrollado suficientemente como para diferenciar “grande” y “pequeño” en relación con “cerca” y “lejos”. Comienza a ver objetos individualmente dentro de un todo.

La actividad visual “silenciosa” es muy importante desde esta edad hasta los tres años, ya que pasará el veinte por ciento del tiempo simplemente mirando. Le interesará mucho todo aquello que se mueva; como ya se dijo, no hay nada más entretenido para ellos que llevarlos a la construcción de una obra. Sus ojos presentan convergencia frecuentemente.

- d) Duodécimo mes: percibe los objetos tanto en forma detallada como separada, para ser imitados e incluidos en su rutina de juego; reacciona con toda claridad a la tercera dimensión de los objetos; se interesa por los objetos huecos, que palpa por dentro y por fuera; trata de coger las imágenes reflejadas en el espejo.

2.3.4 Desarrollo auditivo

De acuerdo con Fernández (2010), en el momento que el niño nace, responde a los estímulos sonoros con cambios fisiológicos como la dilatación ocular, pestañeo, movimientos generalizados del cuerpo, aumento del ritmo cardiaco, succión o despertar del sueño. Ya hacia los tres meses, localiza indirectamente un objeto sonoro mediante un giro rudimentario de su cabeza.

Arango y cols. (2004) explican el desarrollo auditivo de la siguiente manera:

- Séptimo mes: en cuanto a su desarrollo auditivo, el niño puede en este momento localizar la fuente de un ruido y disfrutar con juguetes que produzcan sonidos tales como campanas, cajas de música y sonajeros.
- Noveno mes: oye con mayor atención conversaciones y canciones.
- Décimo mes: responde a la música balanceándose, salta y trata de tararear. Si está bien parado y sostenido de algo, intentará dar pasos para adelante y para atrás.
- Duodécimo mes: se ríe ante sonidos inesperados. Responde consistentemente a tres palabras: “mira el perro”, “trae el gato”, por

mencionar algunas. Entiende sustantivos y mira a la persona u objeto cuando escucha la palabra.

2.3.5 Desarrollo táctil

“El tacto parece ser el primer sentido en desarrollarse y durante de los varios meses iniciales es el sistema sensorial más maduro” (Papalia y cols.; 1998: 176).

Arango y cols. (2004) muestran el desarrollo táctil de esta forma progresiva:

- Séptimo mes: el niño explora los juguetes completamente, los palpa, los saborea y casi siempre los lanza fuera de su alcance.
- Noveno mes: una forma de investigar, y por lo tanto, de entender objetos con aberturas como son las cajas o cajones, será palpando el interior con sus manos.
- Duodécimo mes: ya al final de este periodo, perfeccionará su capacidad de distinguir los materiales.

A manera de conclusión, se puede resaltar que al término del primer año de vida, el niño logra los siguientes progresos:

En el desarrollo motor se establece que a la edad de los doce meses, el menor ya maneja tres posiciones: cuando está erguido, al momento que comienza a gatear y cuando logra sentarse, así como a dar sus primeros pasos.

Respecto al desarrollo del lenguaje, al término del duodécimo mes, el niño reacciona con toda claridad a la tercera dimensión de los objetos, se interesa por los objetos huecos, que palma por dentro y fuera.

En lo que concierne desarrollo auditivo, el bebé en la etapa de los 12 meses, ya se ríe ante sonidos inesperados. Mira a la persona u objeto cuando escucha una palabra.

En el duodécimo mes el desarrollo táctil perfeccionará en el menor su capacidad de distinguir los materiales.

De esta manera va evolucionando el desarrollo en los niños y es así como concluye este segundo capítulo, en el cual se puede verificar cómo se realiza el desarrollo de los niños mes a mes y las habilidades que van adquiriendo.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo, además de relatar detalladamente la metodología que se siguió a lo largo de esta investigación, particularmente en la fase del trabajo de campo, para ello, se describirá detalladamente el proceso que se siguió para llegar a los objetivos y a las preguntas de investigación que en un principio se formularon en el presente estudio.

3.1 Descripción metodológica

A continuación se presenta de manera detallada y organizada toda la información que presenta la estructura de esta investigación.

3.1 Enfoque

El enfoque que se utilizó para realizar dicha investigación fue el cualitativo, que se caracteriza, según Hernández y cols. (2006), porque utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación.

En esta orientación metodológica, el investigador plantea un problema, pero no sigue un proceso claramente definido; se utiliza primero para descubrir y refinar

preguntas de investigación. Este enfoque se basa en la recolección de datos no estandarizados, así como evaluar el desarrollo natural de los sucesos, es decir, no hay manipulación ni estimulación con respecto a la realidad (Hernández y cols.; 2006).

3.1.2 Tipo de investigación

El tipo de alcance que se va a utilizar en dicha investigación es descriptivo, ya que en él se busca, según Hernández y cols. (2006) especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis, es decir, se evalúan o recolectan datos sobre diversos conceptos, aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar.

“Los estudios descriptivos son útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación” (Hernández y cols.; 2006: 102).

3.1.3 Diseño de investigación

El esquema de investigación que se utilizó es de tipo no experimental, ya que bajo su organización se analiza cuál es el nivel o modalidad de una o diversas variables en un momento dado, también logran determinar o ubicar cuál es la

relación entre un conjunto de variables en un momento determinado (Hernández y cols.; 2006).

Los diseños no experimentales se pueden clasificar en transeccionales y longitudinales.

3.1.4 Extensión del estudio

El diseño aplicado es de extensión longitudinal, ya que en ellos se recolectan datos a través del tiempo en puntos o periodos, para hacer referencias respecto al cambio, sus determinantes y consecuencias (Hernández y cols.; 2006).

Los diseños longitudinales suelen dividirse en tres subtipos: de tendencia, de análisis evolutivo de grupos y de panel. En los diseños de este último subtipo “el mismo grupo de participantes es medido u observado en todos los tiempos o momentos (...) se tiene la ventaja de que, además de conocer los cambios grupales, se conocen los cambios individuales (...) sirve para estudiar poblaciones o grupos más específicos y es conveniente cuando se tienen poblaciones relativamente estáticas” (Hernández y cols; 2006: 221).

Para la presente indagación, es conveniente recordar que la naturaleza del estudio implica observar los progresos individuales de los sujetos de estudio. Asimismo, al considerar los intereses paternos respecto a los niños, resulta poco

probable que algún menor sea retirado del programa de estimulación temprana antes de que concluyan las observaciones de la investigadora.

Como ya se ha mencionado, la investigación longitudinal es un estudio que se realiza en diferentes momentos del tiempo para determinar comportamientos de los sujetos investigados; y como se explica, el diseño de panel permite identificar conductas de los mismos individuos en diferentes tiempos.

3.1.5 Técnicas e instrumentos de investigación

Las técnicas que se requirieron para llevar a cabo la investigación de campo fueron la observación cualitativa y la entrevista estructurada. En el caso de la primera técnica, que es la observación, se requiere considerar que “en la investigación cualitativa necesitamos estar entrenados para observar (...) no se limita el sentido de la vista, implica todos los sentidos” (Hernández y cols.; 2006: 587).

Fetterman (citado por Buendía y cols.; 1998) explica las siguientes características de la observación cualitativa:

- Es propia de la fenomenología, ya que el observador intenta entender el fenómeno social desde la perspectiva de una persona. Su objetivo es la comprensión del fenómeno.
- El conocimiento es holístico porque las observaciones e interpretaciones se dirigen a entender las relaciones y los elementos dentro de un sistema.

- Su contextualización requiere que los datos sean considerados sólo en el contexto donde fueron contenidos.

La observación tiene como instrumento de registro de datos el diario de campo, en el cual se anotan las observaciones y descripciones de forma completa, precisa y detallada, acerca de las experiencias vividas y de los hechos o situaciones que se han observado a lo largo de una sesión, tomando en cuenta los intereses y tema del estudio, de modo que se determinen cuáles son las actividades o sucesos importantes que deben ser considerados en el diario (Monistrol; 2007).

También se utilizó la entrevista; que permite un acercamiento directo y cercano con la fuente que va a proporcionar la información, en este caso, la maestra encargada del grupo, la directora y los padres de familia.

Bisquerra (1989) menciona que la técnica antes mencionada consiste en una conversación entre dos personas iniciada por el entrevistador con el propósito específico de obtener información relevante para una investigación. Las respuestas son abiertas por definición, sin categorías de respuestas preestablecidas. Son grabadas conforme a un sistema de codificación flexible y abierto a cambios en todo momento.

La entrevista “se divide en estructurada, semiestructurada o no estructurada o abierta” (Grinnell, citado por Hernández y cols.; 2006: 597) Para el presente caso se utilizó una guía de entrevista estructurada que basada en preguntas abiertas en las

que se tomarán en cuenta los criterios, apreciaciones y puntos de vista en cuanto al tema que se está tratando en la investigación, sustentado en las experiencias de su práctica profesional y en el trato diario que se tiene con el grupo.

3.2 Población y muestra

Según Hernández y cols. (2006) para la investigación se debe definir una unidad de análisis, es decir, el grupo de personas que se va a estudiar; posteriormente se delimita la población: que a su vez se entiende como un conjunto de casos que concuerdan con una serie de especificaciones (Selltiz, citado por Hernández y cols.; 2006).

En la investigación, se debe considerar también el uso de la muestra, que se refiere, en el enfoque cualitativo, a “un grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, etcétera, sobre el cual se habrán de recolectar los datos, sin que necesariamente sea representativo del universo o población que se estudia” (Hernández y cols.; 2006: 562)

En esta investigación se tomó una muestra, concretamente se estudió un grupo de niños que fueron observados para obtener los datos que se requieren; debido a que implicaría demasiados recursos tomar a toda la población investigada. Hernández y cols.; (2006), categorizan dos tipos de muestras: probabilísticas y no probabilísticas.

En esta investigación se utilizó la muestra no probabilística, que son las que hacen referencia a un procedimiento de selección no aleatorio, sino condicionado a los intereses o limitaciones de la investigación.

3.3 Desarrollo de la investigación.

El presente apartado tiene la intención de ubicar a los lectores en el ambiente de trabajo en el cual se llevó a cabo el estudio.

Primeramente, tuvo lugar una investigación inicial, gracias a la cual se logró obtener toda la información tanto bibliográfica como hemerográfica que se requiere para conformar el contenido teórico de los dos capítulos que componen la presente investigación, en los cuales se establecieron la importancia que tiene la estimulación temprana y el desarrollo motor en niños de seis a doce meses.

Posteriormente se procedió a realizar las observaciones una vez por semana en el centro de educación inicial “Explora” donde en el turno vespertino se imparten las clases de estimulación temprana.

Durante la observación se llevó un diario de campo donde se anotaba lo más relevante de acuerdo con el tema de investigación, además de la entrevista que se realizó a la maestra.

El grupo de estudio siempre fue el mismo y no se suscitó ningún acontecimiento fuera de lo normal, es decir, se daba la bienvenida a los niños cantando “Hola niños”, en seguida la instructora explicaba el procedimiento que tendría la sesión, las mamás comenzaban a realizar los ejercicios indicados, la maestra explicaba algún tema dirigido a las madres como recomendación para sus hijos y finalmente, se despedían con otra canción.

3.4 Análisis e interpretación de resultados

En este apartado se muestra el análisis de los resultados obtenidos durante el proceso de investigación.

A partir de la aplicación de técnicas metodológicas propias para este estudio y después de la recopilación de los datos con los instrumentos requeridos, como fue observación y entrevista, se organizaron los datos en dos categorías que dan cumplimiento a los objetivos del estudio.

En cada categoría se mencionan los datos relevantes de la teoría, los cuales se retoman para hacer la interpretación de las evidencias encontradas en la investigación de campo. Posteriormente se explican detalles de cómo se manifestó el fenómeno con la observación y se confrontan con los resultados de la entrevista en la muestra del estudio. Para finalizar, se hace un análisis con los datos teóricos de campo.

La entrevista fue aplicada a la Srita. Araceli Arreola, quien imparte la clase en el plantel estudiado. Es egresada de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Vasco de Quiroga, en Morelia, Michoacán. Ha tomado dos cursos: uno que fue de capacitación respecto a la estimulación temprana, además de un diplomado sobre la misma temática.

Como se mencionó, son dos categorías en las cuales se sustentará lo que se manifestó en la investigación: la primera es la estimulación temprana y la motricidad gruesa; la segunda es estimulación temprana y la motricidad fina.

3.4.1 La estimulación temprana y la motricidad gruesa

“El desarrollo motor es considerado como uno de los principales indicadores de la maduración del sistema nervioso. A través de los cambios que se observan en la forma en que el bebé se mueve, se puede ver cómo modifica y adquiere conductas motoras que requieren día con día mayor habilidad y precisión” (Bolaños; 2003: 21).

De acuerdo con lo que la instructora Arreola comentó durante el transcurso de la entrevista, “el desarrollo motor es el proceso mediante el cual el niño va adquiriendo nuevas habilidades, ya sea tanto a nivel de motricidad fina o motricidad gruesa” (ENT. a instructora P/MCS/2010).

Como ya se vio anteriormente, “el desarrollo de la motricidad gruesa, es decir, de los grandes músculos del cuerpo (brazos, piernas y tronco), es el aspecto más visible del crecimiento de un niño” (Miller; 2005: 89).

En entrevista con la instructora Arreola, encargada de dirigir las secciones de estimulación temprana, comentó que “el desarrollo motor del niño es por orden descendente, es decir, comienza por la cabeza, primero la sostiene, luego sostiene el tronco o mantiene el tronco erguido y luego posteriormente se sienta. Luego se

puede colocar en posición boca abajo sosteniendo el peso de su cuerpo y al final del año ya pueden permanecer paraditos y también otras características es que van teniendo más fuerza muscular, tienen más equilibrio...en sí controlan ya la mayoría de sus movimientos” (ENT. a instructora P/ MCS/2010).

Como se puede notar en el diario de campo realizado durante la observación, una evidencia del desarrollo de la motricidad gruesa es que “la instructora explica que la clase va a tratar de la estimulación de la posición del gateo” (D.C; 13/04/2010) en esta actividad se trabaja el desarrollo motor grueso, ya que por medio del gateo el niño trabaja todo su cuerpo.

Otra muestra del desarrollo motor de ese tipo, descrita en el diario de campo durante la observación, es cuando cantan “la tía Mónica, mueven su cabeza, brazos, manos, piernas, pies y su pancita haciéndolo de forma circular” (D.C; 20/04/2010). Con esta actividad se puede constatar que el niño está estimulando todas las partes de su cuerpo que corresponden a la motricidad gruesa.

Se pueden identificar además, a través de la estimulación, los logros obtenidos a lo largo del proceso “a nivel motriz, por ejemplo, sentarse sin ayuda, gatear, sostenerse de pie y posteriormente caminar” (ENT. a instructora P/MCS/2010).

En otra ocasión sucedió que “en un rodillo acuestan a lo largo al bebé y comienza la mamá a girar el rodillo logrando que el niño mida su equilibrio”

(D.C;27/04/2010), esta acción favorece el desarrollo motor ya que, como se sabe, medir el equilibrio es un ejercicio fundamental para realizar cualquier tipo de actividad.

En otra de las sesiones, donde se trabaja la motricidad gruesa es cuando “colocan un cono al final de una barra; el niño, del otro lado, intenta alcanzar el cono, la mamá va retirándolo de poco a poco conforme el niño se va acercando a él” (D.C; 11/05/2010); con esta actividad, se está desarrollando el gateo, que es parte del desarrollo motor grueso.

La estimulación temprana favorece el desarrollo de otras áreas, como lo es el lenguaje. Esto se puede constatar en la entrevista, en la cual “a nivel del lenguaje ya empiezan a tener más balbuceos, empiezan a estructurar pequeñas palabras o sílabas” (ENT. a instructora P/MCS/2010).

La instructora emplea, entre otras estrategias, la de trabajar en circuito, es decir “en una rampa la suben caminando con la ayuda de mamá, los cubos los pasan gateando, la siguiente rampa la bajan de espaldas, después tienen que atravesar los puentes” (D.C;01/06/2010). Trabajar este tipo de actividades es de mucha importancia para los niños, ya que es una actividad muy completa para la motricidad gruesa.

En el diario de campo se pudo observar que en las secciones se practicaban más actividades para el desarrollo del gateo, al “trabajar en las rampas subiendo de

frente y bajando de espaldas en puentes, desniveles, así como subir y bajar escalones, todo esto con la ayuda de la mamá” (D.C; 08/06/2010).

Otras de las actividades que se registraron en el diario de campo es cuando hacen calentamiento: “cantan ‘Aserrín, aserrán’, acostando a los bebés boca arriba y hacen los movimientos de acuerdo con el canto, de igual manera les hacen bicicleta con sus piernas” (D.C;21/07/2010). Estas actividades sirven para fortalecer los pies de los niños.

La instructora indica que se va a trabajar con motricidad gruesa, la actividad es “atravesar vigas y túneles, esto lo deben hacer gateando” (D.C; 28/07/2010); con esta actividad los niños aprenderán a medir su espacio.

La instructora comentó que durante estos primeros meses es importante estimular a los niños en todas las áreas, ya que de esto depende un mejor desarrollo, y en esta ocasión se trabajó en circuito, “se trabajó con rampas subir gateando, bajarla de espaldas, túneles, atravesarlos gateando tratando de medir su espacio, resbaladillas donde medían su equilibrio” (D.C; 04/08/2010).

Ésta es la información registrada en el diario de campo durante las clases observadas donde se trabajo la motricidad gruesa, logrando identificar cada una de las actividades que les agradaban más a los bebés, así también como fue evolucionando el desarrollo y las habilidades de cada niño.

3.4.2 La estimulación temprana y la motricidad fina

En este espacio se muestra la información más relevante que fue observada y registrada en el diario de campo con relación a la motricidad fina.

“Los movimientos pequeños del cuerpo se denominan motricidad fina. En las personas, el movimiento de los dedos es el ejemplo más evidente de la motricidad fina y es la que nos permite escribir, dibujar, hacer nudos y demás. Los movimientos de la lengua, la mandíbula, los labios y los dedos de los pies también son motricidad fina” (Berger; 2007: 1519).

Dentro de las secciones que fueron observadas se realizó una en “donde con sus pies tocan arena y posteriormente agua fría” (D.C; 13/04/2010); en esta actividad se observa que le agrada más al niño, trabajando por medio de la motricidad fina.

“Colocan al bebé arriba de aserrín y después en lentejas que hay regadas en el piso” (D.C; 20/04/2010). Con este procedimiento trabajan texturas donde observan si le agrada o no lo que está sintiendo el pequeño.

Uno de los aspectos que comento la instructora fue “que entre este periodo de seis a doce meses ya existe manejo de las manos, ya que tienen más control, existe integración, empiezan a identificar emociones entre ellos, presentan lo que es la coordinación ojo-mano” (ENT. a licenciada P/MCS/2010). A grandes rasgos, éste es uno de los más importantes que desarrollan los niños.

Respecto a lo que la instructora comentó anteriormente, que se puede contrastar con respecto a la información que se presenta en el capítulo 2, que durante este lapso el niño va desarrollando cada una de las actividades que realiza de una manera favorable.

Otra de las actividades, donde se trabajó la motricidad fina, es cuando “en un recipiente ponen mascadas y en otro pelotas, el bebé con sus manos debe sacar y meter cada objeto en repetidas ocasiones” (D.C; 18/05/2010).

Dentro del diario de campo se registró la siguiente actividad: “acuestan al bebé boca arriba y su mamá, de pie, sujetando un hilo donde esta colgando un globo; el trabajo del bebé es tratar de alcanzar el globo” (D.C; 25/05/2010). Por medio de esta actividad el niño está desarrollando la motricidad fina.

En otra tarea, “en un recipiente la maestra coloca muchas pelotas de diferentes tamaños, acomodan a los bebés en círculo en medio el recipiente con pelotas, los bebés gateando se acercan a sacar todas las pelotas que quieren” (D.C; 01/06/2010). Aquí se trabaja la motricidad fina, ya que existen pelotas de diferentes tamaños y texturas.

En otra ocasión, la instructora indica que se va a trabajar con socialización; “se sientan de frente bebé y mamá, comienzan a jugar aventándose la pelota uno a otro, de esta manera lo hacen con tres tipos de pelotas: chica, mediana y grande” (D.C; 22/06/2010). Con esta actividad los niños se divierten mucho.

Lo que la instructora dijo al respecto, es que los infantes “van teniendo más fuerza muscular, tienen más equilibrio, los movimientos de las manos son más controlados, es decir, la mayoría de sus movimientos son más controlados” (ENT. a instructora P/MCS/2010). Estas características son observadas después de los 11 meses.

En otra actividad, la maestra indica que se va a trabajar motricidad gruesa y fina: “hacen movimientos adaptativos con las manos dándoles papel periódico, los bebés lo rompen, lo arrugan, lo hacen bola” (D.C;21/07/2010). Este día, primero se trabajo motricidad gruesa, posteriormente motricidad fina, en la cual se hizo esta actividad.

Con esta información se presentó lo registrado en el diario de campo que tuvo más relevancia, al realizar motricidad fina, debido a la edad de los niños observados se trabaja más la motricidad gruesa en esta edad ya que, como se sabe, la motricidad fina se practica más en la edad preescolar.

CONCLUSIONES

A continuación se presentan las conclusiones que se obtuvieron durante el proceso de investigación, asimismo, se le da respuesta a los objetivos planteados al inicio de este proyecto.

El primer objetivo particular establecido es definir el concepto de estimulación temprana y se cumplió de manera satisfactoria. Esto se puede corroborar en el primer capítulo; de este modo se afirma que la estimulación temprana se refiere a un conjunto de actividades que proporcionan al niño experiencias que necesita desde el momento de su nacimiento, para desarrollar su potencial psicológico y de aprendizaje.

Respecto al segundo objetivo particular, acerca de los aspectos generales y esenciales de la estimulación temprana, se encontró que los aspectos se pueden conocer al dar respuesta a cuestionamientos generales como son: qué se estimula, a quién se debe o puede estimular, quién debe estimular; por qué, para qué, cuándo, dónde y cómo estimular.

Lo anterior se pudo responder considerando que el aspecto principal a estimular son las potencialidades del niño en cada etapa del desarrollo; se puede realizar esta actividad con personas de cualquier edad, sin embargo, la investigación se delimitó únicamente a niños de seis a doce meses; una persona apta para esta labor debe ser un especialista en estimulación. La razón por la cual se lleva a cabo

es para ampliar las experiencias humanas y evitar trastornos del desarrollo; la estimulación temprana utiliza diversas estrategias y actividades que se lleven a cabo generalmente en un espacio acondicionado para las mismas, es útil en cualquier periodo de vida del sujeto, pero como su nombre lo afirma, se obtienen mayores beneficios cuando se realiza mas tempranamente.

Los aspectos esenciales hacen referencia a prestar atención al tipo de estimulación que se realiza de acuerdo con la edad y el nivel de desarrollo del niño; si se considera superada una etapa, es posible proceder con la siguiente y adecuar los ejercicios.

Un tercer objetivo abarcó los principios fundamentales de la estimulación temprana, este objetivo se cumplió satisfactoriamente ya que se puede asegurar que para planear un programa de estimulación, es necesario conocer las características del grupo con el que se trabaja, para asimismo adecuar las actividades conforme a las habilidades y necesidades de los niños.

En el capítulo dos se da cumplimiento al cuarto objetivo, que pretende definir el concepto de desarrollo motor, confirmando que es la capacidad de movimiento del sistema nervioso, esto se refiere a la habilidad para mover el cuerpo en el espacio.

Determinar los aspectos que se desarrollan de los 6 a los 12 meses de edad es el objetivo número cinco y también se dio respuesta en el capítulo dos, donde las características más relevantes de los niños, son: van adquiriendo mayor firmeza

muscular, tienen la capacidad de mantener el tronco erguido y posteriormente sentarse, pueden controlar sus movimientos y cada vez son más finos, comienzan a gatear y finalmente, el logro más importante del desarrollo motor es que el niño camine.

Respecto al último objetivo particular, que consistió en identificar los aspectos de desarrollo motor que desarrolla el programa de estimulación temprana en niños de seis a doce meses de edad del kínder Explora, de la ciudad de Uruapan, Michoacán, fue posible mediante la información obtenida a partir de las entrevistas a la instructora y las madres de familia, además de la información registrada en el diario de campo.

Para dar cumplimiento al objetivo general de la investigación, se tuvieron que verificar los objetivos particulares, que como ya se explicó, se comprobaron de manera efectiva, de esta forma se verifica que la estimulación temprana contribuye al desarrollo motor. A través de los ejercicios que se indican a los niños, al mismo tiempo que el estímulo que proporcionan las mamás, para que el entrenamiento de la estimulación sea óptimo, se puede notar el desarrollo y avance que van teniendo los menores.

Finalmente, se puede aportar, gracias a los resultados obtenidos de la investigación, que la estimulación temprana es relevante para la motricidad del niño, pero además, favorece las demás áreas del como son: social, cognitiva y cultural; para el inicio de la inserción de los niños en un contexto escolar, donde se

desenvolverán durante un largo periodo de su vida; a partir de lo anterior, la práctica de la estimulación es considerada como un conjunto de herramientas que el niño adquiere para su desarrollo, por lo que se recomienda, de manera general, que la estimulación temprana se incorpore como parte formal de la educación de los niños durante sus tres primeros años de vida, en la medida que sea posible para la institución estudiada.

BIBLIOGRAFÍA

Arango de Narváez, María Teresa; Infante de Ospina, Eloísa; López de Bernal, María Elena. (2004)

Estimulación Temprana. Tomo 1.

Editorial Grupo Dimas. México.

Berger, Kathleen Stassen. (2007)

Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia.

Editorial Médica Panamericana, S.A. España.

Bisquerra, Rafael. (1989)

Métodos de Investigación Educativa: guía práctica.

Editorial CEAC. Barcelona, España.

Bleichmar, Juan Carlos. (2005)

Los tres primeros años de vida.

Editorial Lea, S.A. Argentina.

Bolaños, María Cristina. (2003)

Aprendiendo a estimular al niño.

Editorial LIMUSA. México.

Bolaños Bolaños, Guillermo. (1986)

Educación por medio del movimiento y expresión corporal.

Editorial Universidad Estatal. Costa Rica.

Brites de Vila, Gladys; Muller, Marina. (2006)

Manual para la estimulación temprana.

Editorial Bonum. Buenos Aires.

Buendía Eisman, Leonor; Colás Bravo, Ma. Pilar; Hernández Fuensanta, Pina. (1998)

Métodos de investigación en psicopedagogía.

Editorial McGraw-Hill/Interamericana, Madrid, España.

Collins, Jane. (2004)

La salud del bebé y del niño.

Editorial Blume. España.

Comellas, M. Jesús; Perpinyá, Anna. (2003)

Psicomotricidad en la educación infantil.

Editorial CEAC. Barcelona.

Delval, Juan. (1994)

El desarrollo humano

Editorial SIGLO XXI. Madrid.

Durivage, Johanne. (1996)
Educación y psicomotricidad.
Editorial Trillas. México, D.F.

Eisenberg, Arlene; Murkoff, Heidi E.; Hathaway, Sandee E. (1989)
El primer año del bebé.
Editorial Norma. USA.

Fernández Ferrari, María José. (2010)
El libro de la estimulación para chicos de 0 a 36 meses.
Editorial Albatros. Argentina.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar.
(2006)
Metodología de la investigación.
Editorial McGraw-Hill. México.

Lojo Méndez, Ana. (2004)
El trabajo con los padres en la escuela infantil.
Editorial Vigo. España.

Loperena Regalado, Elizabeth. (2000)
Importancia de la estimulación temprana como educación sistemática y formal en la primera infancia.
Tesis inédita de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Don Vasco A.C.
Uruapan, Michoacán, México.

Miller, Karen. (2005)
Paso a paso.
Editorial CEAC. España.

Papalia, Diane E.; Wendkos Olds, Sally; Duskin Feldman, Ruth. (2005)
Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia.
Editorial McGraw-Hill. México.

Regidor, Ricardo. (2005)
Las capacidades del niño.
Editorial Palabra, S. A. España.

Rice, Philip F. (1997)
Desarrollo humano.
Editorial Pearson. México.

Stein, Liliana. (2006)
Estimulación Temprana.
Editorial Lea S. A. Argentina.

Wickstrom, Ralph L. (1990)
Patrones motores básicos.
Editorial Alianza. Madrid.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Mejía Orozco, Norma Constanza; Puerta Lemetre, Cristina; Pizarro, Margarita. (s/f)
“Influencia de la estimulación temprana en el desarrollo psicomotor en niños de 3 y 4 años”. Disponible en:

<http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=estimulaci%C3%B3n%20temprana%20investigaci%C3%B3n&source=web&cd=3&sqi=2&ved=0CEQQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.conquismania.cl%2Fwebv%2Fmanuales%2Finfluenciaestimulacion3y4ano.doc&ei=iTw4T5WHK46gsQLP4p33AQ&usg=AFQjCNH8lmKPeAbs82by6MZA96Sno9e2Bg>

Monistrol Ruano, Olga. (2007)

“El trabajo de campo en investigación cualitativa”.

Nure Investigación. Área de calidad, docencia e investigación del Hospital Mútua de Terrass. No.29. Recuperado de:

www.nureinvestigacion.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/pdf_formetod_29225200792820.pdf

“OBJETIVOS DE LA ESTIMULACIÓN CEREBRAL OPORTUNA”

Estimulación cerebral. Innovación en el desarrollo de habilidades intelectuales.

<http://www.estimulaciontemprana.org/objetivos.htm>

Uriarte, Rosina. (2008)

“ESTIMULACIÓN TEMPRANA”

Centro Bilingüe de Estimulación Temprana BRISBANE

<http://estimulacionydesarrollo.blogspot.com/2007/02/estimulacin-temprana.html>

Vidal Lucena, M.; Rubio Sánchez-Vizcaíno, L. (2009)

“Perspectiva histórica de la Estimulación Temprana”.

<http://www.reeduca.com/historia-estimulacion.aspx>